

14 de diciembre de 1955

EXPOSICIONES

El surrealismo y lo abstracto están en los dos polos de la pintura moderna. Hasta hace poco parecía prevalecer lo abstracto. ¿Deberíamos verlo como un signo de esta civilización mecanicista que amenaza con congelar el mundo en una fórmula de álgebra o un plano de ingeniero? Mundo sin alegría, sin fantasía prefigurada en un arte que llevó el ascetismo hasta los últimos límites de aburrimiento.

Afortunadamente, los surrealistas están tomando su venganza. A las charadas euclidianas de los abstractos, oponen a otras, igualmente difíciles de entender pero que tienen al menos el mérito de entretener. Nos hablan de sus sueños, sus alucinaciones, sus pesadillas y se dice que exageran. Los abstractos pretenden llevarnos al hecho del secreto de la construcción del universo. Los surrealistas pretenden iniciarnos en su misterio. Sin duda hay aquí una doble mistificación. Al menos a estos últimos no les importa. Al menos estos últimos no se esconden cuando los otros quieren ser tomados en serio.

Estas reflexiones nos llegaron en la exposición organizada en el Teatro de Poche sobre el tema: El sueño despierto.

Cinco artistas allí participan:

Rachel Baes, Félix Labisse, Jacques Lacomblez, Aubin

Park y Poucette Noa. Esta última nos era desconocida.

Su participación sobresale. Sentimos, o ella tiene el arte de hacernos sentir que en su obra no hay nada

hecho. Una obra que tiene el encanto de la pintura infantil, ingenuo, ingenioso y desprovisto de toda perversidad...